

Reporte de Investigación

La historiografía de la sociología en México: balances y una propuesta interpretativa desde la historia conceptual.

Proyecto de Investigación "Historia de la Sociología en México (714)

Área de Investigación de Pensamiento Sociológico.

Departamento de Sociología, UAM-A.

Dra. Laura Angélica Moya López

Dra. Margarita Olvera Serrano.

Produced with ScanTopDF

Presentación

El reporte de investigación titulado **“La historiografía de la sociología en México: balances y una propuesta interpretativa desde la historia conceptual”** elaborado por las profesoras Laura Moya y Margarita Olvera, forma parte del proyecto de investigación “Historia de la sociología en México” con el número de registro 714. Las autoras muestran en este avance de investigación cómo a lo largo de más de 80 años la escritura de la historia de la sociología en México, ha tenido como puntos de referencia fundamentales el rastreo de sus orígenes, los procesos de institucionalización y profesionalización, las orientaciones temáticas y teóricas de la sociología y en menor medida, la comprensión de los procesos de recepción de legados teóricos y los procesos de resignificación que le son propios, en cada contexto. Una revisión historiográfica de este campo de conocimiento rebela que no ha sido un espacio homogéneo cultivado de forma sostenida, sino que en muchas ocasiones los recuentos de corte institucional, se produjeron en coyunturas conmemorativas. En ellas se dio cuenta de los campos de investigación, la conformación de los primeros acuerdos intersubjetivos de las primeras generaciones para determinar la curricula en la que serían formados los sociólogos. Asimismo, se polemizó sobre los alcances del conocimiento de la sociología como un acervo de conocimiento crítico y comprometido, o bien como una profesión orientada a la resolución de importantes problemáticas nacionales. Fue hasta los años 90 en que la historia y la historiografía de la sociología en México se han conformado como un campo de conocimiento consolidado, con amplias posibilidades de asimilar buena parte del bagaje teórico, empírico y conceptual acumulado para ofrecer nuevos objetos de conocimiento.

En este sentido el presente reporte de investigación, tiene como objetivo mostrar en primer término un panorama de la historiografía de la sociología en México acumulada hasta el momento presente, con la finalidad de identificar

Algunas de las reconstrucciones históricas más representativas entre otras las de Lucio Mendieta y Núñez, Alfonso Echánove Trujillo o Moisés González Navarro. Muestra además, el paulatino proceso de profesionalización de este campo de investigación en los últimos años del siglo XX. La investigación muestra algunas de las coordenadas espacio temporales de la producción de las obras, los horizontes de interpretación desde los cuales se ha registrado la escritura, así como los momentos de cambio que han quedado relatados. Es en este contexto en el que resulta posible formular nuevas preguntas relativas, en este caso, al análisis de los legados conceptuales, los usos, recepción, y las experiencias sociales que son enunciadas a partir de aquéllos.

Bajo este orden de ideas las autoras se plantean como segundo objetivo del presente avance de investigación, analizar el conjunto de elementos que aporta la historia conceptual para profundizar en el problema del procesamiento, moldeo y enunciación de las experiencias generacionales, en conceptos. A partir de lo anterior, se incursiona en un problema fundamental para el pensamiento sociológico en México: ¿de qué manera las categorías contribuyen al moldeo y significación de esas experiencias, y en qué sentido permiten comprender el surgimiento de nuevos términos, sus re-enunciaciones o los desplazamientos entre mundo de vida y la ciencia? El panorama de historia conceptual abre también la posibilidad de desentrañar las capas de significado de un concepto, y la experiencia de la temporalidad histórica que le subyace. Finalmente la profesoras Laura Moya y Margarita Olvera, presentan un balance en el que muestran los vínculos que se pueden tender entre historia conceptual y la investigación de la historia de la sociología en México, y algunos de los retos que se presentan en su escritura

Dra. Norma Rondero López.

Jefa del Departamento de Sociología.

Agosto 2013.

La historiografía de la sociología en México: balances y una propuesta interpretativa desde la historia conceptual

INTRODUCCIÓN

Los antecedentes de la historia efectual¹ en la escritura de la historia de la sociología en México como disciplina institucionalizada datan de hace casi ochenta años. Esta historia se ha construido de forma discontinua a partir de las aportaciones de integrantes de distintas generaciones de sociólogos que con propósitos prácticos y cognitivos diversos han descrito, analizado y resignificado – con profundidad y alcances distintos también- la experiencia y los procesos ligados al desarrollo de la sociología y en otro registro, como profesión. Una mirada retrospectiva que trate de hacer contemporáneo ese legado, puede percatarse de que la historia de la sociología en México como campo de investigación, no ha sido un espacio homogéneo cultivado de forma sostenida sino generalmente una línea de indagación cuya posibilidad y sentido se derivaron, con mucha frecuencia, de ocasiones conmemorativas de corte institucional en las que algunos sociólogos sumaron a sus vetas de investigación y/o preocupaciones disciplinarias regulares, la reflexión episódica sobre el pasado/presente de esta ciencia en nuestras coordenadas locales. Es sólo a partir de los años noventa que puede observarse en este campo una producción más o menos sostenida, reconocida institucionalmente y cada vez más especializada y diversificada teórica y procedimentalmente.

¹ Nos referimos con este término, acuñado por Hans G. Gadamer, a la conciencia de la posición hermenéutica del intérprete frente a lo interpretado. Esta conciencia supone coordenadas espacio/temporales que delimitan las posibilidades de *ver*. A esta noción le es inherente la de *horizonte*, entendido como “el ángulo de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde determinado punto”.Cfr. Gadamer, 1987:372. En el campo de un universo textual historiográfico la historia efectual designa también los diversos estratos de conocimiento acumulados a lo largo del tiempo en una cadena que articula recepciones, lecturas, escrituras, relocalaciones, omisiones, rechazos, así como el campo de tensión entre distintos tiempos, espacios, actores y proyectos.

Este conocimiento sobre el pasado disciplinar acumulado lenta e intermitentemente ha sido una de las condiciones de posibilidad de la existencia de la investigación empírica de la historia de la sociología en México como un espacio cognitivo por derecho propio. En otros términos, las aportaciones contemporáneas a esta historia efectual forman parte de una cadena intergeneracional de transmisión intelectual que es posible entender a partir de los horizontes hermenéuticos implicados en las tendencias del registro escriturario de aquélla. No sobra señalar que los desplazamientos que han experimentado estos horizontes, a su vez, han de comprenderse en íntima relación con las posibilidades teóricas, empíricas y prácticas que a cada generación de interesados en estas cuestiones les ha abierto el tipo específico de tensión entre el espacio de experiencia de los antecesores, las exigencias de sus respectivos presentes y las expectativas de futuro derivadas de ello. En este sentido, por ejemplo, no es igual el tipo de registro que observamos en el contexto de los años treinta, que el de los años de consolidación institucional dos generaciones después, por señalar los casos más conocidos. Cada escritura tiene sus propias coordenadas espacio/temporales, un horizonte de interpretación en el que se articulan los legados de practicantes que nos han precedido en el tiempo y que estuvieron ubicados en situaciones a las que subyacía una experiencia de la temporalidad histórica que no es exactamente la nuestra. En este sentido, el objetivo de este trabajo es doble: hacer una lectura contemporánea de la historiografía de la sociología en México orientada a mostrar que el conocimiento acumulado en ella y la forma en que articula un saber sobre distintos estratos de la experiencia acumulada por los antecesores, es un sólido punto de partida para plantear preguntas y registros de investigación más acotados que pueden ser procesados a partir de la perspectiva de la historia conceptual ligada a Reinhart Koselleck.

En el primer apartado efectuaremos un esbozo panorámico de la historiografía de la sociología en México acumulada hasta el momento. El propósito aquí es delimitar las coordenadas espacio/temporales de las escrituras más representativas, identificar los principales puntos de inflexión que es posible

observar en ellas, plantear algunos elementos centrales del horizonte hermenéutico desde el cual fueron elaboradas, del tipo de articulación con la experiencia de los antecesores que involucran, así como señalar algunas las orientaciones prácticas y conceptuales que las presidieron. La pertinencia de este examen radica en que para la historia de la sociología es imprescindible reconocer los legados recibidos y su estatus como espacios cognitivos que constituyen el punto de partida en el que –en nuestro propio presente– es posible pensar nuevas preguntas, acotar con mayor precisión determinados problemas conceptuales. Lo anterior permite continuar con ello una cadena de transmisión y producción de un saber sobre el pasado/presente disciplinar que sea significativo en nuestras propias coordenadas como comunidades de conocimiento adscritas a esta disciplina. Asimismo, en esta parte se plantean los registros empíricos específicos (todos ellos ligados al problema de la temporalidad histórica) que han abierto a la historiografía de la sociología la posibilidad de abrirse a la historia conceptual.

En segundo término, mostraremos que este campo de investigación, al tener como eje la forma en que los conceptos articulan lingüísticamente la experiencia y las expectativas de comunidades y grupos, es una herramienta privilegiada para la investigación del pasado/presente de una disciplina que, como la sociología, ha otorgado tanta importancia desde sus etapas fundacionales a la elaboración de lenguajes conceptuales como señales de identidad frente a otras ciencias. Este segundo objetivo de investigación permite plantear nuevas preguntas en la historia de la sociología, relativas al procesamiento, moldeo y enunciación de las experiencias generacionales en conceptos. Permite abordar las capas de significado subsumidas en ellos, las re-enunciaciones y los abandonos de ciertos términos, su eventual incorporación al lenguaje ordinario y la forma en que las vivencias enmarcadas en la historia social y cultural de una época se acompañan todo el tiempo, de la historicidad que sus categorías. El procesamiento cognitivo de estos problemas, a la par de los desfases entre experiencias de la temporalidad histórica y su registro conceptual, requieren de una reconstrucción de los

fundamentos de la historia conceptual como una perspectiva de análisis que se remonta a los años sesenta del siglo pasado. Finalmente presentamos un balance en el que mostramos los puentes que se pueden tender entre historia conceptual y la investigación de la historia de la sociología en México, y algunos de los retos que se presentan en su escritura.

I. LAS TENDENCIAS EN LA ESCRITURA DE LA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO. Un trazo general

La primera aportación a la escritura de la historia de la sociología como disciplina en México se debe a Lucio Mendieta y Núñez. Se trata de un nota publicada en 1939 en el primer número la Revista Mexicana de Sociología (RMS) fundada por él y, en consecuencia, producto de un innegable interés práctico-político más que cognitivo. Para entender esta afirmación basta señalar la íntima relación existente entre el horizonte procesual posrevolucionario y el papel de las incipientes ciencias sociales en los proyectos de modernización local derivados de él. Mendieta elabora una narración efectuada desde una posición en el tiempo en la que no existe distancia significativa entre los acontecimientos y la experiencia que refiere, por una parte, y el momento en el que les da forma escrituraria, por otro. En ese año este líder fundador es nombrado director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional (IIS), con lo que comenzó el periodo en el que la primera institución destinada a la investigación sociológica que hubo en México (1930) se convirtió en un espacio en el que comenzaron a efectuarse las primeras investigaciones empíricas con las que contó nuestra disciplina en México². Mendieta y Núñez hizo en este escrito un breve balance de la sociología en México con una clara orientación de futuro: se posiciona frente

² Como fue señalado desde 1975 por Ledda Arguedas y Aurora Loyo, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional no contó, en sus primeros nueve años, con condiciones para funcionar como un real espacio de investigación. Cf. Loyo, 1975.

a los antecesores, reconociendo un legado acumulado y estructura un plan de desarrollo institucional que pudiese dar a esta disciplina el estatus de ciencia independiente capaz de generar saberes empíricos útiles para la sociedad posrevolucionaria y, con ello, se presentó como el líder de una incipiente comunidad de practicantes provenientes del influyente gremio de los abogados. La investigación de problemas locales, la recepción y unificación de teorías y métodos procedentes de Estados Unidos y del positivismo francés, la formación de cuerpos de conocimiento empírico propios que orientaran la política se presentaron como los ejes del horizonte de futuro que esbozó Lucio Mendieta para la sociología en México.³ Este escrito de 1939 es uno de los primeros eslabones del registro escriturario del recorrido de la sociología en México y una clara muestra del tipo de experiencias y expectativas que lo nutrieron. Entre éstas destaca la urgencia de realizar el programa social derivado de la Constitución de 1937 a través de un conocimiento que debería ser aportado por la sociología, junto con la economía y la antropología.

Otra de las primeras contribuciones importantes al conocimiento del pasado disciplinar apareció en los años cuarenta. Se trata del libro de Alfredo Poviña *Historia de la sociología latinoamericana*⁴. En esta obra Poviña se dio a la tarea de elaborar una presentación general de la recepción de la sociología positivista como el punto de origen del cultivo de la sociología a nivel regional, a partir de la observación y descripción de la experiencia acumulada en América Latina en su pasado reciente. El valor de la obra radicó en constituir uno de los primeros trazos panorámicos del itinerario inicial de la recepción de las aportaciones de Augusto Comte, visible en la modificación de los contenidos de las cátedras de

³ Casi diez años después, con motivo de la publicación del volumen XV de la Revista Mexicana de Sociología, Mendieta publica un escrito en el que evalúa los avances de este proyecto de sociología. Ver Mendieta, 1947. A éste se sumarían otros en los años posteriores entre los que destacan los publicados en 1955 y 1965.

⁴ Editado por El Colegio de México, acompañado de un prólogo elaborado por José Medina Echavarría.

lógica y de su impacto, sobre todo, en las escuelas y facultades de derecho de los países latinoamericanos, por lo que puede entenderse como parte de la construcción de un esbozo de tradición sociológica regional identificable con toda claridad e intención con el patrimonio de conocimiento de la sociología francesa positivista.⁵ En este registro se encuentra también Carlos Echánove Trujillo, autor de *La sociología en Hispanoamérica* publicado en 1953. La relevancia de estas obras es que se trata de los dos primeros libros –no ensayos ni notas– que se proponen rastrear la historia de la sociología en una perspectiva regional que muestra que los esfuerzos desplegados en México no fueron un caso aislado, sino que formaron parte de una tendencia a nivel latinoamericano, más allá de las especificidades de cada caso.

Mendieta, Echánove y Poviña compartieron, además de su filiación positivista y de responder a intereses práctico-políticos ligados a la modernización, un rasgo muy relevante desde el punto de vista de una comprensión contemporánea de la escritura de la historia de la sociología: fueron producto de una generación ligada a la abogacía caracterizada por la doble adscripción que representaba ser simultáneamente líderes fundadores, promotores y/o integrantes de las redes internacionales de practicantes de la sociología de esos años, por una parte, y los encargados de efectuar los primeros balances y registros escriturarios del itinerario de la disciplina. Son, dicho esquemáticamente, líderes relevantes y cuasi-observadores, por lo que la estructura⁶ narrativa de sus textos involucró una resignificación de la experiencia pasada y propia orientada a justificar su trabajo fundacional y la pertinencia de sus instituciones, prácticas y saberes más que a

⁵ En el espacio dedicado a México centra su atención precisamente en las contribuciones de los personajes que se dieron a la tarea de hacer una recepción y/o crítica sistemática del positivismo en México, como Barreda, Parra, Aragón, Chávez y Antonio Caso, hasta llegar a los aportes que desde la cátedra hacían en ese momento Mendieta y Núñez, Medina Echavarría y Recaséns Siches, entre otros.

⁶ Estas escrituras no fueron las únicas dedicadas al tema en esos años. Autores extranjeros relevantes publicaron ensayos sobre la sociología en México, sin embargo, se trata de descripciones sumarias que reiteran lo planteado por Mendieta, Echánove y Poviña.

analizarlos.⁷ El horizonte interpretativo de estas escrituras es el de la experiencia del tiempo de la modernidad de los años cuarenta y cincuenta, marcado por una gran confianza en la idea de progreso y en el potencial de régimen posrevolucionario para lograr el mejoramiento social del país, auxiliado con los insumos cognitivos que se pensó aportarían las incipientes ciencias sociales institucionalizadas.⁸ En otros términos, se pensó que aquello que para los países con mayor progreso era ya experiencia presente y pasada, para el nuestro sería el futuro inmediato y, en esta tarea, la sociología cobraba un valor discursivo enorme como un medio para justificar y acelerar estos cambios.

Este periodo inicial de escrituras de la historia de la sociología en México caracterizado, como se dijo ya, por ser efectuadas por los líderes y constructores de sus primeras instituciones, redes, publicaciones y normas cierra, paradójicamente, con un ensayo de Pablo González Casanova de 1966 en el (ya como director del IIS y de la RMS) que se deslindó del legado anterior, identificando una nueva etapa de la sociología como disciplina y en el que trazó un horizonte de futuro distinto al planteado por Mendieta y Núñez en 1939.⁹ Como

⁷ Esta doble posición condiciona también el último escrito de Lucio Mendieta sobre la historia de la sociología en México. A pesar de haber sido escrito a mediados de los años sesenta, muestra estas marcas e, incluso, las profundiza, puesto que es elaborado como un balance institucional y, al mismo tiempo, como la narración retroactiva de una trayectoria intelectual de cinco lustros que llegaba a su fin, poco antes de ser sustituido por Pablo González Casanova en la dirección del IIS y de la RMS. (Ver Mendieta, 1965).

⁸ Un elemento central en la elaboración de estos insumos fue la lenta adquisición de un primer lenguaje conceptual propio para la sociología, tarea que consumió la mayor parte de los esfuerzos de esta generación, junto con los dedicados a describir, explicar y tratar de resolver problemas de relevancia político-práctica.

⁹ Debe recordarse que González Casanova sucede a Lucio Mendieta y Núñez en la dirección del IIS y de la RMS, tras haber dirigido durante dos periodos consecutivos la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, lapso en el que modificó drásticamente los primeros planes y programas de estudio que tuvo esta institución y que fueron elaborados por Lucio Mendieta y sus colaboradores. Con ello, González Casanova abrió la puerta a otra generación de profesores, provenientes de la antropología, la historia, la economía y la filosofía. Este cambio puede entenderse –con Koselleck– como un síntoma y un factor de las experiencias y acontecimientos histórico-sociales involucradas en aquellas coordinadas espacio/temporales.

Mendieta, González Casanova se encuentra frente a la necesidad, sí, cognitiva, pero también práctico-política de posicionarse frente a lo hecho por sus antecesores. La principal diferencia entre uno y otro deslinde es que Mendieta reconoció el legado recibido y se identificó con las expectativas del periodo posrevolucionario, mientras que González Casanova asumió que había que partir prácticamente de cero y dejar en definitiva la influencia de los abogados y de la escuela estructural-funcionalista para dar paso a una sociología crítica¹⁰ que pensó tenía el potencial de dar lugar a un saber capaz de orientar la búsqueda de un orden social e institucional más justo, menos inequitativo. Con base en esta convicción reestructuró completamente el funcionamiento del IIS (González Casanova, 1966).

En los años siguientes no existieron aportaciones significativas a la escritura de la historia de la sociología en México. Esta ausencia se explica, al menos parcialmente, porque los años sesenta fueron años intensos en los que la formación académica, las posturas políticas e ideológicas, la gradual introducción de las vertientes marxistas, la presión práctica de las coyunturas, entre otros factores, concentraron la atención de la comunidad de practicantes de la sociología y, sobre todo, por la convicción de que lo construido por los antecesores no tenía significación para las necesidades y requerimientos de ese presente, por lo que no se reconoció en el pasado disciplinar nada digno de ser estudiado y transmitido. Las conocidas dimensiones ideológicas implicadas en las orientaciones funcionalistas de la sociología practicada por la comunidad encabezada por Lucio Mendieta y su incompatibilidad de fondo con las del discurso de González Casanova condicionó un periodo de silencio y abandono del interés por el examen del espacio de experiencia que precedió a la generación de sociólogos formados desde la segunda mitad de los años sesenta. Es en este contexto que destaca como una excepción el libro de Moisés González Navarro *Historia y sociología en México*, publicado en 1970, en el que se da a la tarea de

¹⁰ Sobre este tema ver Farfán, 1994.

analizar el legado de algunos de los antecesores más relevantes del periodo pre-institucional de la sociología, como Barreda, Justo Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio y Caso. Se trata de un conjunto de ensayos que, a pesar de su brevedad, cumplen la función de rescatar del olvido a figuras señeras de la sociología en México a fin de dejar abierta la posibilidad de la transmisión de su legado a una nueva generación de sociólogos, historiadores y otros científicos sociales, o bien, de volver a fijar los orígenes de sociología en México, en el presente histórico del autor. Desde nuestro punto de vista, este trabajo abre la puerta al lento inicio de una etapa en la historiografía de la sociología en México cuya característica principal es que existe una distancia en el tiempo que permite a los estudiosos y observadores la libertad de plantearse diversos recortes, escalas, problemas y preguntas de investigación sin, necesariamente, tomar en cuenta como un primer criterio la presión práctica o institucional que sí tuvieron las primeras escrituras a las que nos hemos referido antes. Esto se explica, al menos en parte, porque la consolidación institucional de la disciplina, de sus prácticas, espacios y su autonomía no eran ya un proyecto, sino una realidad.

Es hasta finales de los años setenta cuando tuvieron lugar los primeros esfuerzos colectivos de reconstrucción de la historia de las ciencias sociales en México en el que se atiende el itinerario institucional de la disciplina en los cuarenta años anteriores como un espacio de experiencia significativo.¹¹ Se inicia un nuevo ciclo de escrituras sobre la historia de la disciplina con la publicación en 1975 de *Las humanidades en México*, libro en el que el capítulo sobre la sociología corrió a cargo de Aurora Loyo y Ledda Arguedas, un año antes de cumplirse veinticinco años de existencia de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) de la Universidad Nacional. Las autoras comenzaron la reconstrucción a partir del eje de la institucionalización y de la identificación expresa de la carencia de estudios sobre el pasado de esta ciencia

¹¹ En 1979 El Colegio de México publica el libro colectivo *Ciencias Sociales en México: desarrollo y perspectivas*.

en México como un problema sociológico. Se plantearon la necesidad de investigarlo en profundidad y, eventualmente, elaborar un saber denso sobre la experiencia anterior. En esta misma lógica, en 1979 el IIS de la UNAM publicó *Sociología y ciencia política en México* como resultado de una reflexión condicionada por un ciclo conmemorativo en el que se celebran los cuarenta años de existencia del IIS. La principal aportación de estas obras radicó en romper parcialmente con la línea de las escrituras conmemorativas previas en las que se trazaba unívocamente una línea de logro y acumulación. El análisis efectuado por Ledda Arguedas y Aurora Loyo (autoras también de este trabajo) articula tanto el reconocimiento de lo construido, como un mínimo de distancia analítica y crítica. El resultado es un balance que es al mismo tiempo un registro escriturario en el que se da cuenta selectivamente del itinerario y los principales puntos de inflexión de la sociología en México, esbozando así algunas de las líneas de reconstrucción que se seguirían (tras una década diversificación del espectro analítico y conceptual de las ciencias sociales) desde principios de los años noventa: instituciones, debates, desplazamientos y corrientes teóricas, la relación entre el desarrollo disciplinar y las presiones del campo de la política, entre otros. Esta etapa de escrituras cierra con un número de la revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México dedicado a la investigación y la docencia en los primeros diez años del Centro de Estudios Sociológicos (CES). En su colaboración sobre su historia, Claudio Stern lleva a cabo un recuento de las condiciones¹² bajo las cuales surgió este espacio de investigación, sus propósitos, su relevancia para la disciplina y la obra producida al conmemorarse diez años de su fundación.

Un lustro después –precisamente al cumplirse cincuenta años de la fundación del IIS- hubo otra ronda de publicaciones en las que se dirigía la mirada hacia el pasado disciplinar. La RMS dedicó su primer número de 1989 a la recolocación de su pasado, visto a través de escritos sobre la teoría y los métodos

¹² Los orígenes del CES se fijan aquí en las coyunturas de los horizontes de los años treinta y cincuenta, precisamente los de la fundación de las primeras instituciones sociológicas en México.

sociológicos, los indios, América Latina, la demografía, el trabajo, el poder y la ecología. Sara Sefchovich publicó un largo artículo en el que profundiza las vetas de investigación esbozadas por Arguedas y Loyo ofreciendo con ello un panorama denso del pasado disciplinar que se convirtió en un punto de referencia central de contribuciones posteriores. Los trabajos publicados entre 1975 y 1989 fueron resultado de los esfuerzos de una generación de investigadores formados en un contexto intelectual de mayor complejidad y diversificación teórica, de consolidación institucional de la sociología y de reducción de las presiones extradisciplinarias. Estos investigadores tuvieron condiciones para abordar el pasado disciplinar con herramientas conceptuales más refinadas y con una distancia crítica, sin disolver por ello los legados recibidos. Hay que señalar que esto ocurrió sin que sus escrituras dejaran de estar ligadas a los ciclos conmemorativos institucionales en los que se articularon, simultáneamente, narrativas de logro acumulativo y orientaciones futuras para la disciplina, sus instituciones y sus practicantes.

Ya en los años noventa se publicó un conjunto amplio de trabajos que constituyeron un patrimonio de conocimiento sobre el pasado disciplinar que ha sido el punto de partida de una historiografía de la historia de la disciplina en México que se caracteriza por ser producto ya no sólo de individuos, sino de seminarios y proyectos de investigación específicos en los que participaron distintas instituciones a iniciativa de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Muchos de los recortes y escalas de observación de estas publicaciones estuvieron influenciados por el ascenso de la filosofía postpositivista de la ciencia y fueron posibles en un horizonte disciplinar caracterizado por la diversificación teórica y la especialización. Se indagó sobre la recepción de los clásicos, los procesos de institucionalización, la crisis de paradigmas, las perspectivas y el estado de la investigación sociológica, la metateoría y su utilidad para la investigación de la historia de la sociología a nivel local, la sociología contemporánea en México, las revistas especializadas, temas y conceptos, las tradiciones y las comunidades intelectuales, entre las líneas de

investigación más importantes.¹³ Estas publicaciones representan un punto de inflexión en el sentido de que favorecieron en algunos espacios la investigación sistemática de la historia de la sociología en México desde perspectivas teóricas y escalas variadas y más allá de las coyunturas conmemorativas¹⁴, es decir, como vetas de investigación reconocidas institucionalmente que han derivado –de forma irregular pero sostenida en el tiempo– en la publicación de trabajos que profundizan en la investigación del pasado/presente de la disciplina desde recortes, registros, perspectivas y escalas más acotadas. Visto diacrónicamente, este conjunto de aportaciones ha sido posible contra el fondo de un piso común escriturario, de un acervo de conocimiento generado desde los años treinta por los antecesores que permite plantear nuevas preguntas, identificar problemas empíricos, profundizar en determinados registros y, cuando ha sido necesario, hibridarlo para incursionar en nuevas temáticas y orientaciones.

En este sentido, en los últimos diez años ha ganado visibilidad otra orientación en las escrituras de la historia de la disciplina en México que se desprende, tanto de la experiencia de distintas generaciones en la investigación de este campo, como de un desplazamiento de los horizontes intelectuales de las comunidades de conocimiento a nivel global y local. Este desplazamiento está atravesado por la profundización de los procesos de especialización de la investigación, por la variedad de las perspectivas posibles para seleccionar escalas de observación, el incremento de los intercambios cognitivos entre disciplinas, así como por una experiencia de la temporalidad histórica en la que la distancia entre el pasado (espacio de experiencia) y el futuro (horizonte de expectativas) se acrecienta por

¹³ Ver: Castañeda, 1990; Leal y Fernández, 1994; Andrade, Giménez, et al. 1995; Andrade, 1998; Moya, 2003; Castañeda, 2004; Olvera, 2004; Andrade y Camero, 2009.

¹⁴ Sin que por ello la veta de la memoria institucional deje de hacer aportaciones a la historiografía de la sociología. Por ejemplo, en 1993 la revista *Estudios Sociológicos* publica otro número conmemorativo en el que Nelson Minello entrevista a los tres antecesores reconocidos del CES: Rodolfo Stavenhagen, José Luis Reyna y Claudio Stern. En otras colaboraciones, se vuelve sobre el tema de la fundación y se actualiza el registro de egresados, temas, obra producida, etcétera. Ver, Minello, 1993.

la aceleración de los cambios, dificultando la orientación de acciones y proyectos en el presente. En este escenario, se han sumado a las perspectivas de análisis acumuladas en la escritura de la historia de la sociología en México otras que entrecruzan los insumos de la historia y de la historiografía, particularmente en lo relativo a la historia y el cambio conceptuales.¹⁵ La perspectiva de la historia conceptual y algunos de los elementos de teoría de la historia que le subyacen son los que nos interesa tematizar aquí, particularmente porque permite ver en el conocimiento sobre pasado disciplinar local, otras dimensiones e identificar en su universo escriturario preguntas de corte teórico y empírico fundamentales para la reconstrucción histórica que no están tematizadas en él, tales como los olvidos, las interrupciones en las cadenas de transmisión intergeneracional, la hermenéutica de la recepción, las narrativas de logro implicadas en la rememoración biográfica e institucional, entre otras cuestiones centrales.

La apertura a estas orientaciones se ha decantado en el trato rutinario con la base empírica utilizada en la escritura de historia de la sociología y en contrapartida ha implicado un análisis de la experiencia acumulada por la cadena antecesores contemporáneos y sucesores en este campo, a la luz de nuevos horizontes de análisis. Su revisión y las narraciones elaboradas, han permitido la identificación de cuatro áreas problemáticas, en este campo de investigación. Estas áreas son: 1) las periodizaciones que se utilizan para demarcar y fijar las diversas etapas de la historia de la sociología, así como los criterios que median en la delimitación temporal y la fijación de los orígenes; 2) los signos de la experiencia pasada contenidos en la materialidad de las fuentes (libros, revistas, notas, listas bibliográficas, reseñas, documentos, cartas, etcétera); 3) el trato con las rememoraciones orales de integrantes de las primeras generaciones de sociólogos profesionales y su tendencia a lo que podríamos llamar “mejorar el pasado”, así como las relocalaciones contenidas en las publicaciones

¹⁵ Esta orientación ha dado ya lugar a sus primeros resultados. Ver: Zabludovsky, 2003 y 2007; Moya, 2012; Olvera, 2013.

conmemorativas de orden institucional; 4) el uso recurrente de lo que podríamos llamar hiperconceptos determinados en ciertas etapas del desarrollo de la disciplina en México, seguido de su sustitución por otros (generalmente sin discusión o análisis de por medio) por ejemplo, raza, nación, progreso, desarrollo, etnia, revolución, estructuras y clases sociales, colonialismo y, en fases más recientes, sujeto, democracia, pluralismo, marginalidad, entre otros. Enseguida reseñamos sucintamente la relevancia que estas cuestiones tienen para la investigación de la historia de la sociología y por qué su procesamiento implica la combinación de sus acervos de conocimiento, con otros provenientes de la historia, la teoría de la historia y la historiografía. Específicamente nos referiremos a una corriente de investigación histórica particular: la perspectiva de la historia conceptual y al potencial que contiene para la investigación de las dimensiones señaladas, bajo el entendido de que en este trabajo centraremos nuestra atención en la cuarta.

En cuanto a las periodizaciones, el problema empírico observado ha sido cómo efectuar el establecimiento de las coordenadas espacio/temporales de la investigación en un horizonte postpositivista en el que ya no son admisibles los supuestos de que hay un ordenamiento que está en los acontecimientos en sí mismo, y, que por lo tanto, su secuencia es fijada linealmente, a partir del tiempo objetivo de los calendarios. En este sentido se asume que existe un contexto como algo externo a la experiencia y a los acontecimientos pasados. La teoría de la historia y de la historiografía posibilitan el entendimiento de que la periodización no es un dato, ni parte del contexto, sino una operación del investigador efectuada en función de preguntas e intereses de investigación que se articulan en un espacio de tensión entre presente, pasado y futuro. Asimismo, se comprende que el contexto no es un conjunto de datos duros, sino una construcción intelectual que, sin embargo, se mueve dentro de los límites de lo que la base empírica

permite decir del pasado.¹⁶ En otras palabras, el contexto no son los antecedentes del objeto, ni su época, ni el conjunto de los procesos sociohistóricos ligados a él, sino una elaboración intelectual orientada a explicar y comprender la intersubjetividad que a lo largo del tiempo entrelaza a antecesores, contemporáneos y sucesores, a partir de preguntas significativas para el presente. La periodización es una operación de segundo orden efectuada en función de preguntas de investigación que se desprenden de una interrelación constante entre los supuestos teóricos y conceptuales, por una parte, y lo que las fuentes permiten decir de la experiencia y los acontecimientos pasados, por lo que en modo alguno pueden considerarse meros datos.

El segundo campo problemático observado, fue el de la temporalidad histórica que el trato continuo con la materialidad de las fuentes nos fue haciendo visible. En la base empírica de la investigación del pasado disciplinar es frecuente encontrar materiales que tras periodos de lecturas recurrentes, muestran décadas sin haber sido leídos, otros que no tienen un solo sello bibliotecario, materiales registrados bibliográficamente que están perdidos, programas y planes de estudios que por testimonio oral sabemos que fueron físicamente desechados, documentos y archivos pendientes de clasificación, etcétera. Es posible ver aquí señales materiales que son indicadores de los procesos de recepción, de los olvidos, de resignificaciones, del uso de teorías y conceptos que más tarde se abandonan, de ausencias de transmisión, de arcos temporales amplios en las que los legados textuales de la disciplina han carecido de recepción efectiva, vacíos, y otros problemas relevantes para la comprensión del pasado disciplinar.

El tercer plano problemático es el de las memoraciones biográficas e institucionales. Los escritos y testimonios orales relativos al pasado disciplinar

¹⁶ Con esto nos referimos a que las "fuentes", historiográficamente hablando, no dicen por sí solas lo que queremos saber del pasado, pero sí imponen un límite a lo que es posible decir de él. Por ejemplo, podemos discutir la significación que tuvo para la sociología en México el haberse desprendido de la jurisprudencia y de la economía, pero no el hecho de que estas disciplinas fueron, indudablemente, sus antecesoras.

tienen en común que involucran una narrativa que encadena pasado, presente y futuro de forma tal que el recuerdo personal mejora lo ocurrido y le imprime un telos, una coherencia y un tipo de unicidad que produce un efecto de sentido específico: pareciera que no hay tensión entre la experiencia pasada y las expectativas de futuro que presidieron sus proyectos y acciones en sus presentes respectivos y los efectos a los que dieron lugar. Es posible ver aquí las funciones identitarias de la memoria y la forma como es puesta al servicio del presente de la rememoración a fin de crear un sentido de continuidad, integridad y viabilidad transgeneracional. En la historiografía acumulada de la sociología en México no hay un examen del valor cognitivo del testimonio biográfico, ni una ponderación de la *inmunidad epistemológica* que implícitamente reclaman los recuerdos personales.¹⁷ Esto tiene una gran relevancia sobre todo cuando el recuerdo biográfico tiene lugar en etapas avanzadas de la vida, y por lo tanto está aún más condicionado por una experiencia de la temporalidad que apunta a la protección del sentido de logro profesional como componente fundamental de los balances vitales implicados aquí. En estos casos, los objetivos institucionales alcanzados, se trenzan con los personales en una narrativa coherente y sin mayores fisuras.

Las memorias institucionales comparten con las biográficas la pretensión de ser el registro de lo que realmente sucedió y se realizan generalmente bajo la modalidad de la conmemoración de determinadas fechas, consideradas como hitos en los que tiene lugar la introducción de innovaciones cruciales para las comunidades involucradas. En ellas, se actualiza y reconoce la experiencia pasada, se racionalizan las iniciativas del presente y se delinean expectativas de futuro para las generaciones contemporáneas y por venir, legitimando así los

¹⁷ Sobre este aspecto de la memoria ver Sarló, 2007. Este problema se refiere al hecho de que el que da testimonio de un acontecimiento o experiencia, asocia a éste un reclamo de verdad que hace descansar en el haberlo vivido, experimentado. El observador, que se mueve en el campo del ordenamiento de segundo grado (Schutz, 1972) y no en el de primer grado del mundo vital, debe ponderar el testimonio con fuentes, documentos, textos de diverso signo y, sobre todo tener en cuenta que la memoria biográfica reinterpreta lo ocurrido cada vez que vuelve sobre un recuerdo, transformándolo sin que el actor se percate de ello.

esfuerzos diacrónicos de las instituciones sociológicas. La mejora del pasado que representa la memoria institucional tiene mayor fuerza que en el caso de la biográfica, puesto que se trata del resultado de un ritual colectivo, público, de corte identitario orientado a proteger los límites y un sentido de pertinencia y logro transgeneracional, aunque una observación más detenida y orientada teóricamente puede registrar en ellas los olvidos, las ausencias, los rechazos, las relocalaciones, las discontinuidades y otras dimensiones fundamentales para una escritura significativa de la historia de la disciplina.

La cuarta dimensión problemática identificada en el análisis de las fuentes, a la luz de la historiografía y la teoría de la historia, es de particular importancia para una disciplina que, como la sociología, desde sus orígenes europeos ha hecho radicar buena parte de su identidad en las teorías, conceptos y métodos. Un periodo que abarca cinco o seis décadas permite ver el uso recurrente de determinados conceptos en ciertas etapas del desarrollo de la sociología, seguido de abandonos, cambios, olvidos (que frecuentemente se dan sin debates o reflexión al respecto) y sustituciones que dan lugar a nuevas orientaciones, discursos, prácticas, proyectos y expectativas que es necesario desentrañar para explicar y comprender el pasado de la disciplina, así como para descifrar la forma como en estos giros pueden observarse distintas experiencias y acontecimientos histórico-sociales con sus respectivos ordenamientos lingüísticos. Los casos más notorios son los de conceptos como raza, nación, patria, progreso, modernización, agrupamiento social; desarrollo, cambio social, estructura social; imperialismo, colonialismo, clase social, explotación, liberación, centro/periferia, dependencia; crisis, democracia, movimientos sociales, pluralismo, sujeto, acción, modernidad, postmodernidad, marginalidad, identidades, etcétera.¹⁸ En este sentido, es

¹⁸ En este conjunto de conceptos existe una diversidad de escalas y registros cuyo alcance y potencial orientador habría que ponderar en una jerarquía en la que en primer lugar se ubicarían lo que llamamos aquí "hipercategorías" sociológicas que, simultáneamente, son conceptos de movimiento y expectativa, como progreso, modernización, desarrollo, crisis, etcétera. En otro plano, se encuentran conceptos más acotados como explotación, marginalidad, clase social, entre otros.

necesario examinar la densidad semántica de los conceptos usados y luego abandonados o diluidos, lo que significan sus recepciones y re-enunciaciones en otras coordenadas espacio/temporales, la experiencia sociohistórica de la que son indicador y factor, los estratos de significado que contienen, el horizonte y el tipo de experiencia del tiempo que denotan, el potencial orientador de la acción que tuvieron en su momento para determinadas tradiciones y actores, los efectos de su uso en la disciplina, entre otros problemas relevantes.

Como ya se señaló, el procesamiento de las dimensiones señaladas implica problemas tanto procedimentales como teóricos que hacen pertinente la vinculación de los acervos de conocimiento de la sociología, con los de la historia, la historiografía y la teoría de la historia, a fin de tratar de aportar un saber sobre el pasado de nuestra ciencia que integre conocimiento de la experiencia, interpretación y un mínimo de capacidad de orientación (Rüsen, 2000). Es en este sentido que la historia conceptual abona a la investigación de algunos de estos problemas, en particular los referidos a los patrimonios de conceptos que se transmiten generacionalmente, que son el eje de la identidad de la sociología, que se reenuncian, abandonan, se desconocen y frecuentemente se olvidan

. II. El modelo de historia conceptual de Reinhart Koselleck

Heredera de una larga tradición historiográfica, la historia conceptual surge como un campo de investigación en 1967 cuando en Alemania se revivió la tradición sobre el estudio de la historia de las ideas, entonces encabezada por Erich Rothacker, Hans Georg Gadamer y Joachim Ritter, en las páginas de *Archiv für Begriffsgeschichte*. La historia conceptual, a pesar de tener claras conexiones con la historia de las ideas, con la historia de la filosofía y con el pensamiento político y social, ha planteado problemas y métodos distintivos, que pueden aportar nuevas perspectivas para la escritura de historias de la sociología, y en

particular de sus conceptos fundamentales.¹⁹ La historia conceptual surgió a partir del estudio que historiadores alemanes especializados en la época medieval realizaron en su crítica de fuentes textuales, en aras de recuperar los conceptos originales de esa época, su secuencia temporal y significados perdidos. Cercanos en varios sentidos, a la perspectiva contextualista, el desarrollo de la historia conceptual, se preocupó por recuperar los usos lingüísticos de épocas específicas y las prácticas sociales que los acompañaban, frente a las distorsiones producidas por la aplicación de categorías ajenas a las coordenadas espacio-temporales.²⁰ Sin embargo, esta vertiente historiográfica se distanció de la comprensión del contexto, largamente perdurable en las ciencias sociales y la historia. Nos referimos a aquellas interpretaciones en las que el contexto -como se dijo en el apartado anterior- es considerado como algo externo al actor que está dado a priori, siendo el concepto su expresión más visible e incluso su simple reflejo. En esta vertiente del contextualismo como recurso explicativo, se parte del supuesto de que los acontecimientos del pasado o del presente, son en sí mismos, conocimientos, perdiendo de vista que en realidad, lo que se genera en la investigación histórica son interpretaciones significativas y diferenciadas del pasado y del presente (White, 1999). El contextualismo en este sentido, produce en consecuencia una representación *realista, factual*, del entorno o del pasado,

¹⁹ La historia conceptual en Alemania se vio precedida por el predominio de la tradición historicista en la escritura de la historia de las ideas, precedida por Friedrich Meinecke, cuya clara conexión entre historia y vida, entre política y expresión literaria y artística, inspiró el romanticismo unificador de 1871. Fue hasta 1945, cuando se produjo una revisión de esta corriente historiográfica, que derivó en una expansión de las modalidades de escritura histórica, bajo la influencia de la teoría crítica, la filosofía de la ciencia y la historiografía marxista (Rüsen, 1984).

²⁰ Richter ofrece en este artículo un panorama muy completo sobre las fases de edición de cada una de estas obras. Las obras que mejor ilustran el desarrollo de la historia conceptual en Alemania son: *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur Politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, (Basic Concepts in history. A dictionary on historical principles of political and social language in Germany, 1972), *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (A dictionary of philosophy on historical principles, 1967) y *Handbuch politisch sozialer Grundbegriffe in Frankreich* (A Handbook of basic political and social concepts in France, 1680-1820, 1982) (Richter, 1986: 247-248).

bajo el efecto mimesis, como si los conceptos fueran sólo palabras. En el proceso de re-enunciación o de cambio de la categoría, queda implícita la asimilación de la experiencia de ese contexto, es decir aparece como el resultado de grandes procesos estructurales que se traducen en la formación de neologismos, anacronismos conceptuales o reinterpretaciones de ciertos términos²¹.

La historia conceptual retomó algunos elementos del contextualismo radical de la Escuela de Cambridge, por ejemplo, la relevancia la semántica histórica y la filosofía del lenguaje, no así la hermenéutica de la intencionalidad del autor para analizar las condiciones de posibilidad en la enunciación de un concepto y, en general, de un discurso. Quentin Skinner afirmó que para comprender en términos históricos un acto de habla (un texto o un concepto), no era suficiente entender lo que él mismo afirmaba (su sentido locutivo, lo que se dice), sino que era necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en las que insertaba. Se trataba entonces de una vuelta de tuerca sobre la intencionalidad (consciente o no del actor), y su fuerza ilocutiva, es decir qué hacía éste al afirmar lo que afirmó, en el momento en que lo hizo. Es decir, era indispensable comprender al contexto en sí, como una condición semántica de producción de un texto dado y evitar las proyecciones anacrónicas del presente sobre el pasado, decía Skinner. De esta forma, el contextualismo radical pretendió restituirle a los textos y conceptos, las coordenadas semánticas e intelectuales en las que fueron escritos a partir del análisis de las categorías de pensamiento y el lenguaje de la época de estudio. El contexto de una idea, un texto o un autor se traduce en este caso en las condiciones de posibilidad de enunciación de un discurso (Dosee, 2002). Frente al predominio de la Escuela de Cambridge, la historia conceptual

²¹ Esta dimensión contextualista, pierde de vista la distinción analítica ampliamente discutida en la teoría de la historia, en el marco del giro lingüístico²¹ entre *events* que se refiere a los hechos, a lo que tuvo lugar, los sucesos y datos y *facts* que tiene su pertinencia en la construcción y descripción lingüística de éstos. Esta vertiente discursiva dejó de lado en el marco de la teoría de la historia, las contribuciones de la teoría de los tropos de Hayden White, las reflexiones de Ricoeur sobre la experiencia de la temporalidad humana y la narratividad, o la profunda reflexión de Reinhart Koselleck sobre historia social e historia conceptual.

fue definida bajo un orden de problemas que dejó de reducir la historia real a la historia del lenguaje, a pesar de la importancia que sus autores más distintivos le reconocen a la esta última.

Los editores de *Basic Concepts in history*, entre los que figuran Otto Brunner, Werner Conze y en particular Reinhart Koselleck, desarrollaron una historia conceptual que enfatizó la investigación de los conceptos políticos y sociales de la Europa de habla germana, en particular entre 1750 y 1850 (Palti, 2002: 24). Rechazaron cualquier reduccionismo en la relación entre conceptos y estructuras, propia de la historiografía alemana anterior a 1945 y optaron por una relación compleja y de tensión entre ambas (Richter, 1986). En los ocho volúmenes de *Basic concepts in history*, a lo largo de más de 6700 páginas y de más de 20 años de profusa investigación, se analizaron diversos de categorías.²² Este enorme proyecto, que reunió a una gran variedad de autores, se vio acompañado de la publicación de un texto seminal en 1967 de Koselleck quien publicó en el *Archivo para una historia conceptual*, un artículo titulado “Líneas directrices para el léxico de conceptos político sociales de la época moderna”. Tanto el *Diccionario* como este artículo, tuvieron como su hipótesis más importante, considerar que los conceptos políticos y sociales de la lengua germana se transformaron durante el periodo que Koselleck llama *Satterzeit*, entre 1750 y 1850. La investigación desde la historia conceptual

²² Destacan en el *Diccionario*, ocho tipos de conceptos: políticos (república, democracia, monarquía, dictadura; otros referidos a términos abstractos como poder, representación ; otros ya en coordenadas modernas fueron los de partido, parlamentarismo); conceptos sociales, (incluyen términos genéricos como sociedad civil, comunidad, asociación, familia, campesino); conceptos relativos a las ideologías (socialismo, conservadurismo, liberalismo, fascismo, imperialismo, marxismo); conceptos filosóficos (por ejemplo, ley natural, derecho natural, materialismo-idealismo); otros de orden legal (como justicia, libertad, derechos). También fueron analizados conceptos históricos (como progreso, crisis, criticismo, historia, filosofía de la historia); conceptos económicos (destacan aquí trabajo, trabajador, capital, capitalismo, propiedad); conceptos utilizados en la política internacional (guerra, paz, neutralidad, balance de poder, internacionalismo. (Richter, 1986:614).

permitía realizar el seguimiento del advenimiento, la percepción y los efectos de la modernidad en la Europa de habla alemana (Koselleck: 2011: 9-10).

La modernidad alemana comprendida en este periodo, había sido una época de tránsito entre la organización social tradicional y la emergente, la cual suponía una experiencia del tiempo distinta, lo cual implicaba otra forma de enlazar pasado, presente y futuro. En esta etapa habían surgido nuevas referencias o contenidos para palabras antiguas y nuevas denominaciones mediadas por las expectativas (inciertas) sobre el futuro. Para el autor, una de las características fundamentales de la modernidad, radicó en concebirla como un tiempo nuevo a partir de que las expectativas se alejaron cada vez más de las experiencias acumuladas. La contrapartida de este escenario, fue la correspondencia que en las sociedades tradicionales existía entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas, lo que significaba que el futuro era prácticamente deducible a partir de las experiencias del pasado. De esta forma, las experiencias de las generaciones precedentes nutrían las expectativas de las generaciones siguientes y el futuro se encontraba anclado en el pasado. En la modernidad, la idea de progreso logró disociar estos horizontes temporales, generando con ello una reducción del potencial orientador de la experiencia anterior para la formulación de iniciativas, proyectos y expectativas en las nuevas coordenadas.

La elaboración del *Diccionario*, consistió entonces en una amplia investigación que registró cómo con el advenimiento de la modernidad, se formularon conceptos que encerraban un menor contenido experiencial²³ y se privilegió la dimensión del futuro esperanzador. Este fue el caso de diversas categorías colectivas y de movimiento para activar y organizar a las masas como lo fueron el

²³ Los conceptos que tienen mayor expectativa de futuro, contienen menor índice de experiencia y viceversa. Hay conceptos modernos que ganaron índice de experiencia y perdieron densidad en términos de expectativas, por ejemplo, socialismo, revolución y fascismo.

liberalismo, el socialismo y el conservadurismo.²⁴ En síntesis, Koselleck denominó como historia conceptual a la articulación del método especializado de crítica de fuentes que encierran términos sociales y políticamente relevantes, y que requiere de la clarificación histórica de los conceptos. Se trata de analizar algunos conceptos sociológicos desde la metodología de la historia conceptual, en el entendido de que se escribe historia y no una sociología del conocimiento, es decir, se narra con base en una teoría de la temporalidad histórica que no reduce la explicación ni a la lingüística, ni al reduccionismo contextualista. El método histórico crítico fundamental para la escritura de la historia conceptual, permite analizar el conjunto de experiencias que fueron registradas a través de conceptos y que a su vez contribuyeron a enunciar y moldear en su momento estas experiencias. A ello se refiere Koselleck cuando señala que los conceptos son índices y factores de la experiencia histórico-social.

La historia conceptual, entendida así, es un tipo de escritura de la historia en el que si bien logra establecerse una distinción entre conceptos y palabras, tiene como punto de partida el amplio rango de significados que estas últimas contienen, hasta convertirse en condensaciones de experiencia acumuladas, teorías y corrientes de pensamiento, que acumulan estratos diferenciados de temporalidades históricas y cuyo signo distintivo a diferencia de las palabras, es justamente su ambigüedad. Mientras que el significado de las palabras está íntimamente ligado al contexto en el que se gestan, los conceptos son ambiguos y pueden estar sujetos en el largo plazo a su re- significación.

Se analizan conceptos básicos, no entendidos como *key words*, sino como categorías ampliamente compartidas que articularon e hicieron comprensibles las

²⁴ . Por ejemplo, el concepto de revolución cuyo significado original –proveniente de la astronomía y luego trasladado al campo de la política- se refería al posible retorno de los acontecimientos; en la modernidad se reformuló como categoría política de acción o bien el concepto de burgués que se refería en 1700 al habitante de la ciudad, en 1800 pasó a significar “ciudadano del estado” Ya para 1900 un burgués era alguien perteneciente a la clase ociosa (Koselleck 2002 y 2011).

experiencias de actores sociales de muy diverso signo. Es además la propia naturaleza de las fuentes consultadas, la que permitió a la historia conceptual identificar con toda claridad que categorías estaban sujetas a ser analizadas, en su calidad de conceptos. Estas fuentes eran de tres tipos: obras de autores representativos o “clásicos” entre 1750 y 1850, ya sean abogados, filósofos, historiadores, teólogos, poetas o filósofos políticos; otros campos semánticos explorados e integrados fueron aquellos materiales claramente vinculados a la vida cotidiana, como los diarios, cartas y algunas otras fuentes secundarias. Finalmente, se revisaron sistemáticamente diccionarios, léxicos, enciclopedias. Este tipo de textos son el registro de una autocomprensión de una generación particular, realizado en primer término por académicos, luego por un tipo de lector intencionado en un lenguaje disciplinar especializado y finalmente por un público mucho más amplio. El trabajo consiste en observar la formación de los conceptos, su impacto, así como la retroalimentación o la ausencia de vasos comunicantes, entre estos registros (Koselleck, 2012: 22-24.).

La historia conceptual permite analizar también los propósitos con los que un concepto ha sido usado: ¿el hablante se incluía o excluía al utilizarlo? ¿Hacia quién o quiénes estaba dirigido? Y, ligado a ello ¿cómo identificar su contraconcepto? ¿Qué terminología fue de uso exclusivo de un estrato social específico? Por ejemplo, la correspondiente a los miembros de un estado, clase social, de ciertas sociedades, iglesias, sectas etcétera. ¿Cómo “migran” en su caso los conceptos y se democratizan, politizan, y se convierten en el lenguaje de un proyecto o una ideología? La modalidad de investigación histórica propuesta por la historia conceptual requiere, en consecuencia, un tratamiento de tipo diacrónico que permita realizar el registro y que traduzca cómo las categorías y sus significados se remueven de sus contextos originales, se recolocan en periodos sucesivos con nuevas capas de experiencia de la temporalidad histórica y de contenidos epocales; cómo en su caso estas capas se mantienen neutras, conservando en buena medida su significado original, independientemente del contexto, o bien se desvanecen y caen en desuso (Koselleck: 2012: 16-17.). La dimensión diacrónica que articula historia social y lenguaje, muestra la persistencia social y la acumulación de

nuevas capas de sentido en la larga duración; muestra entonces su persistencia histórica. Sólo así puede conocerse la disparidad entre los recuentos cronológicos de significados y descubrimientos más sistemáticos que son el eje articulador de la historia conceptual.

La metodología de la historia conceptual, a diferencia de la metodología de la Escuela de Cambridge, parte de una clara articulación entre la historia del lenguaje y los datos de la historia social, pues cualquier comprensión semántica de conceptos no era reducible a las condiciones de posibilidad de enunciación de un término, sino que la comprensión de un término y sus variaciones en la larga duración supone además contenidos extralingüísticos, en el entendido de que un concepto tampoco se reduce a las estructuras de la historia factual²⁵. En este sentido es posible afirmar que los volúmenes reunidos en *“Basic Concepts in history. A dictionary on historical principles of political and social language in Germany”*, no son una historia del lenguaje, como parte de la historia social, sino el estudio de textos y conceptos, como parte de la comunidad lingüística en la que éstos se inscriben. En este sentido, Koselleck propuso analizar la situación del autor, los destinatarios de los textos y conceptos, sus circunstancias históricas y políticas, así como los usos lingüísticos del autor, de sus contemporáneos y de la generación que le precedió. Sus métodos provienen de la historia de la terminología filosófica, de la filología histórica, de la semasiología (diversos significantes para un concepto dado), y la onomasiología (diversas formas de nombrar el mismo fenómeno). Es un tipo de escritura histórica que pretende indagar cómo se forman los conceptos su empleo y sus cambios. Profundamente vinculada a la historia social, articula

²⁵ . La confluencia entre historia de los conceptos e historia social, fue el punto de partida para la conformación de un grupo de especialistas en el *Centro para la investigación interdisciplinaria*, a partir de 1975. Indudablemente, uno de los temas centrales en la reflexión ha sido la relación entre lingüística e historia. Koselleck reunió en su obra *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, en 1979, los artículos sustantivos sobre esta problemática y sobre el vínculo entre historia conceptual e historia social.

todo el tiempo una dimensión de carácter sincrónico y en particular, diacrónico, que posibilita rastrear la concentración de significados, las acumulaciones de sentido, re-enunciaciones, anacronismos y el surgimiento de neologismos, en procesos históricos de larga duración. En su dimensión sincrónica la historia conceptual aborda los usos contemporáneos de un término en su circunstancia. Esta dimensión temporal se conjuga con otra, la diacrónica, que permite indagar en la larga duración y las transformaciones en las categorías.²⁶

En la escritura de la historia conceptual, Koselleck propuso un tipo de observación de segundo orden, es decir, su propósito ha consistido en analizar los cambios y las estructuras de repetición en el significado de los conceptos y su capacidad de enunciación, en el entendido de que toda transformación conceptual ocurre teniendo como trasfondo estructuras de repetibilidad sociohistóricas sin las cuales el cambio mismo sería imposible.²⁷ Su campo de conocimiento no es el de los acontecimientos históricos como procesos únicos e irrepetibles, sino de los procesos de enunciación de los mismos y la tensión, en el largo plazo, entre los estratos de significado acumulados y los cambios que los conceptos sufren. En este sentido, la historia conceptual es una vertiente historiográfica que se opuso a la historia política, escrita sólo como historia de los acontecimientos bajo paradigmas positivistas, y también fue la reacción a las concepciones de las ideas como esencias inmutables, a la manera del gran

²⁶ En los prefacios del tercer (1982) y sexto volumen (1990) de *Basic concepts in history*, Koselleck reconoce a Otto Brunner y a Werner Conze su profundo conocimiento sobre historia social y la ineludible yuxtaposición existente entre ésta y la historia conceptual. Sin embargo, Koselleck insistió en que por razones metodológicas, era necesario mantener la distinción entre factores históricos e historia del lenguaje, de tal forma que un concepto no quedara reducido a ser un reflejo de la historia real, o bien sólo el resultado de una historia sobre cómo el lenguaje utilizó ciertos términos políticos y sociales. En consecuencia, la historia conceptual no era una historia de problemas reales, ni tampoco una historia del pensamiento o de las ideas (Koselleck, 2011: 29).

²⁷ Esta idea es compatible con la afirmación de las hermenéuticas *despsicologizadas* de Ricoeur y Gadamer, quienes señalan –en contextos de discusión diferentes– que nadie innova a partir de cero y que grupos, individuos, tradiciones, se mueven en el espacio de tensión definido por la posición de partida que tienen: son herederos de algo que les precede y que es resultado de la sedimentación de múltiples experiencias y tiempos.

historiador de este campo, Arthur Lovejoy. A diferencia de este autor, Koselleck propuso asumir que los conceptos no sólo registran ciertos procesos o conductas constantes en la realidad histórico social, sino que también le dan forma a las persistentes transformaciones económico sociales y políticas. De ahí que los conceptos son a la vez considerados como causas y efectos de dichos procesos.

La vinculación entre historia social e historia conceptual, permite ubicar otros dos elementos que pueden resultar fructíferos para el rastreo histórico de los cambios conceptuales en la sociología: la distinción entre palabras y conceptos y la comprensión de la experiencia de la temporalidad histórica, concebidos como el ámbito en el que hunden sus raíces los estratos de significado de los conceptos. Koselleck establece una clara distinción que parece autoevidente, pero que no lo es, entre las palabras y los conceptos. Si bien ambos pueden tener diversos significados, el significado de una palabra corresponde al contexto o situación a la que alude, mientras que los conceptos son profundamente ambiguos. Una palabra se convierte en concepto en el momento en que logra aglutinar la pluralidad de experiencias históricas, y diversos estratos de significado, tanto teóricos como históricos. El concepto no sólo las define y estructura, sino que incluye su más amplia variedad semántica. Los conceptos son concentrados de numerosos contenidos significativos que se adhieren a la palabra, procediendo de una realidad histórica que no es sólo la del contexto inmediato. Mientras que los significados de las palabras pueden ser establecidos con exactitud mediante definiciones, los conceptos sólo pueden ser interpretados, pues van más allá de sus funciones denotativas. Los conceptos son entonces ambiguos y encierran una multiplicidad de significados, lo que implica la posibilidad siempre abierta para que las palabras se conviertan en conceptos. Sin embargo, dado que el concepto no es sólo indicador sino factor de la experiencia, y no necesariamente queda absorbido totalmente por las situaciones en las que se gesta o resignifica, puede también incluir excedentes de significado que no necesariamente evoca literalmente a las circunstancias (Koselleck, 2012).

El planteamiento anterior permite abordar así sea de forma sucinta, la tensión constante entre concepto y realidad, proyecto y resultados, experiencia del pasado y horizonte futuro, y puede ser mejor comprendido si recordamos que para Koselleck, en estos desfases pueden haber cuatro formas posibles de relación entre el concepto y la situación histórica: ambos pueden mantener cierta correspondencia; en segundo término puede darse el caso en que ambos se transformen simultáneamente; otra donde los conceptos cambian pero no la realidad histórica, de tal forma que ésta resulte conceptualizada de una forma nueva y finalmente, la realidad cambia, mientras que los conceptos permanecen estables, sin capturar nueva experiencia. Para Koselleck, los dos últimos casos son representativos de una falta de sincronización entre lenguaje y realidad, entre conceptos e historia, de un desfase notorio entre ambos. Si los conceptos y la realidad cambian a velocidades distintas afirma Koselleck a veces es la conceptualización (conceptuación) de la realidad la que va por delante de ésta y en otras ocasiones es la realidad la que va delante de la conceptualización. Por ejemplo, un tipo de concepto que predominó en el lenguaje político, social y jurídico desde la Edad Media hasta la Ilustración, fue el de Estado que reunió estratos diacrónicos de distinta profundidad. En el siglo XVIII *status= stand* tenía un significado excedente de siglos de antigüedad, La diversidad estamental de derechos, honores, privilegios, libertades, cargas u obligaciones incluida en este concepto, procedía en general de lo que llamamos Alta y Baja Edad Media. El concepto iba cargado con un tesoro de experiencias que se habían acumulado a lo largo de diferentes épocas, aún cuando los estados de cosas a que se refería fuesen cada vez más criticados. En cualquier caso, inicialmente, se trata de un concepto de *registro de experiencias*. (Koselleck, 2012: 36).

Ya en plena Ilustración, el concepto de Estado dejó de ser sólo reflejo de experiencias para convertirse en uno que proyectó una transformación constitucional de carácter social, político y religioso, por lo que se convirtió en un *concepto generador de experiencia*, es decir adquiere pretensiones normativas, con objetivos jurídicos y morales, dice el autor que sólo se cumplirían en el futuro. Así, a lo largo del siglo XIX el concepto de Estado se resignificó al incluir no sólo

experiencias precedentes y luego una idea de futuro nuevo, sino algunos elementos utópicos. Se convirtió entonces *en un concepto de expectativa* que incluso se refería a la futura desaparición de la organización estatal.

A partir de la correspondencia o desfases entre experiencia y concepto, y bajo el supuesto de los estratos temporales contenidos en estos últimos, la historia conceptual plantea una gama amplia de tipos de conceptos: de innovación y movimiento (que parten de algún tipo de ausencia, como todas las categorías cuyo sufijo es "ismo"), también hay conceptos de lucha, de acción de perspectiva, de finalidad, de integración entre otros.

A manera de conclusión

¿Qué puede aportar la historia conceptual a la investigación de la historia de la sociología?

La historia conceptual es un método y un campo de investigación histórica que permiten indagar en la sociología, cómo se producen las transformaciones en los significados de ciertos términos a lo largo del tiempo, así como su dimensión semántica en los contextos sociohistóricos en los que se gesta. Rastrea los procesos de re-enunciación de los conceptos, en un sentido diacrónico y demarca la experiencia de la temporalidad histórica que les subyace. También permite explicar su alcance social y tematiza la capacidad de enunciación de la experiencia, las expectativas y vinculación de los grupos sociales. Es decir, analiza el cambio estructural del cual el concepto es no sólo un indicador, sino un factor en la configuración de aquéllos. Esta afirmación supone una compleja interrelación entre historia conceptual e historia social, en la que Koselleck se cuida de no identificar la acción misma con el acto lingüístico, es decir su enunciación. En el campo de la historia de la sociología, la historia conceptual impide cualquier reduccionismo entre un concepto y su contexto, o bien, entre aquél y su expresión lingüística. En este sentido, la historia conceptual permite a la historia de la sociología comprender que si bien el discurso hablado o el texto escrito y el suceso que tiene lugar, no pueden separarse *in acto* y sólo pueden diferenciarse analíticamente, el acto (acontecimiento, experiencia, un proceso)

sólo puede ser expresado lingüísticamente. La razón es que sólo experimentamos lo acontecido oralmente mediante un texto, de ahí que el lenguaje sea un factor primario para el recuerdo y su re-enunciación. Son justamente estos desfases, los que permiten indagar sobre las experiencias enunciadas, y en este caso la forma en que los conceptos (sociológicos) las han moldeado y enunciado.

La historia conceptual posibilita en la historia de la sociología, una escritura sincrónica y diacrónica sus categorías en distintas etapas de su itinerario como disciplina, permitiéndole diferenciar las capas de significado y los estratos de tiempo subsumidos en un solo término, por ejemplo, estado, progreso, desarrollo, modernización, crisis, sociedad, globalización, categorías cruciales en la perspectiva sociológica mexicana del siglo XX y lo que va del XXI. Asimismo, ofrece elementos para rastrear cómo el uso de determinadas categorías orientó iniciativas, proyectos, prácticas, el establecimiento de límites normativos e identidades, expectativas institucionales y algunos de sus efectos a lo largo del tiempo.

Koselleck heredó a la historia de las ciencias sociales, una reflexión sobre la existencia de otros vestigios del pasado que son extralingüísticos, por ejemplo, imágenes y monumentos; sin embargo la historia conceptual trabaja con textos y en esa medida es un análisis post evento ya enunciado o repetidamente enunciado en diferentes momentos históricos, de ahí que las estructuras de repetición de la historia conceptual y la historia social no cambien al mismo tiempo: los conceptos cambian con mayor lentitud. Esta perspectiva le permite apreciar a los sociólogos que los conceptos que articulan sus investigaciones no sólo son acumulaciones de experiencia sino que pueden anticipar contenidos y excedentes de significado, todavía por realizar en el futuro. La comprensión de estos desfases temporales, constituirán el corazón del análisis de la conceptualización sociológica y sus cambios, como sucedió con aquellos conceptos de movimiento e innovación del siglo XIX y propios de las grandes ideologías políticas: el liberalismo, el socialismo, el anarquismo, entre otras. En consecuencia, la historia conceptual posibilita la revisión de fuentes para la investigación de la historia disciplinar bajo otras coordenadas de lectura que

suponen no sólo estos desfases entre conceptos y realidad, sino otros relativos a los flujos y migraciones de los términos en escenarios sociales de diverso signo: los de la opinión pública en la vida ordinaria, la de los mismos conceptos en el mundo especializado, fragmentado y diferenciado de los expertos y los propios de las obras dominantes de una época.

Por otra parte, la historia conceptual plantea para la historia de la sociología, cómo las experiencias históricas (de esperanza, de frustración de proyectos, de sufrimiento, en épocas de estabilidad o conflicto en instituciones o grupos de interés, en proyectos fallidos o ampliamente orientados a la transformación en el futuro), forman parte del lenguaje vivo de una época sólo después que han sido elaborados en conceptos. De ahí que para la historia conceptual, la conciencia de la temporalidad histórica y el conocimiento, son expresables en el lenguaje de los conceptos, afirmó Koselleck. Sin éstos últimos no pueden existir ni la experiencia ni el conocimiento históricos (Koselleck 2011:30).

Las coordenadas intelectuales presentadas hasta aquí, permiten comprender que la historia conceptual le aporta a la escritura de una historia de la sociología, una teoría de la historia que abre el paso al análisis de la experiencia de la temporalidad histórica. Ésta no se refiere a la secuencia cronológica de las transformaciones de un concepto, en su contenido semántico a lo largo del tiempo, sino además a la comprensión de un concepto a partir de su *historicidad*. Bajo este término, Koselleck articuló dos categorías antropológicas que permiten analizar cómo a todo concepto le subyacen estratos no sólo de significados, sino de temporalidades, que se expresan como espacio de experiencia y horizonte de expectativas. El primero se refiere a la forma en que todo ser humano, o comunidad expresa su vivencia de la temporalidad en los conceptos y cómo éstos se traducen en formas particulares de recordar el pasado, sus legados y experiencias, resignificados en el presente. La categoría de espacio de experiencia permite mostrar, además, patrones de repetición y recurrencia en la experiencia y su enunciación. Estas categorías posibilitan una clara diferenciación conceptual y

los giros de las categorías, en función del tipo de experiencia de la temporalidad a la que se refieran. El horizonte de expectativas, se refiere al conjunto de posibilidades, proyectos abiertos a un tiempo por venir y que orientan las reflexiones de los actores sociales, en su presente histórico.

La historicidad de los conceptos se refiere entonces a esta tensión entre estos horizontes temporales, en el momento en que un término es analizado. Lo anterior puede llevar al análisis de la perdurabilidad del significado de un término o bien, su escasa modificación, lo que se traduce en conceptos de *registro de experiencias*. Por otra parte, aquellos conceptos de movimiento que dominaron en la primera modernidad y en los que dominó el horizonte de expectativas, compensaban la deficiencia de experiencia mediante el planteamiento de una agenda abierta al futuro y con un contenido normativo, deseable. Este fue el caso de conceptos como el de Estado que encerró tanto componentes de acción como de esperanza. Estos *son conceptos generadores de experiencias* dadas sus pretensiones normativas, con objetivos morales y jurídicos que sólo se cumplirían en el futuro. En nuestras coordenadas locales, algo semejante ocurrió en el campo de la sociología en México en distintas etapas de su desarrollo, por ejemplo, con los conceptos modernización y desarrollo entre los años cuarenta y sesenta. Comprender la experiencia de la temporalidad histórica permite analizar finalmente, una tercera modalidad de conceptos, los de expectativa, que suponen además innovación, con un fuerte potencial de movimiento y de modificación temporal con independencia del contenido de la realidad. Koselleck afirma que los conceptos formados con el sufijo *ismo*, son representativos de esta modalidad (Koselleck 2012:37). Estos aspectos de teoría de la historia e historia conceptual permiten advertir en la sociología, que toda escritura de su historia, implica la construcción de una narración que no se traduce en una reconstrucción cronológica de semántica histórica, sino en la formulación de un relato que siempre se escribe en el presente, bajo un régimen de historicidad específico, y en el que lo que verdaderamente se entretiene, además de los significados, son experiencias diversas sobre nuestra vivencia presente del tiempo histórico, el de las generaciones pasadas y una concepción

abierta o estrecha sobre el futuro. La historia conceptual abre un campo de investigación sobre la autocomprensión de las generaciones, sobre las experiencias vividas, enunciadas, moldeadas en sus contextos, y transmitidas o no a lo largo de los años. Permite en otras palabras observar las interrupciones, migraciones y los flujos de los conceptos entre estratos y escenarios sociales y las consecuentes resignificaciones de los lenguajes conceptuales que dan forma lingüística a esa experiencia. Todo esto tiene un gran valor cognitivo para cualquier interesado en la investigación y en una escritura de la historia orientada a la comprensión de sus proyectos, sus horizontes de interpretación, las prácticas disciplinares y los lenguajes conceptuales. Abre la posibilidad de estudiar algunas tradiciones de investigación, sus objetos, procedimientos, intereses político-prácticos, así como de sus principales efectos transgeneracionales.

Bibliografía.

Andrade Carreño, A. (1998). *Teoría sociológica en México: temas, campos científicos y tradiciones disciplinares*. FCPyS/UNAM, México.

_____, Giménez, G. et al. (1995). *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*. UNAM/UAM-A, México.

_____ y Camero M.V. (2008). *Precursores de la sociología moderna en México*. UNAM/Siglo XXI, México.

Arguedas, L. y Loyo, A. (1975). "La sociología", en *Las humanidades en México*, UNAM, México.

_____ (1979). "La institucionalización de la sociología", en *Sociología y Ciencia Política en México*. IIS/UNAM, México.

Berman, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Ed. Siglo XXI, México.

Castañeda, Fernando (1990). "La constitución de la sociología en México". En Paoli Bolio, J. *Origen y desarrollo de las ciencias sociales en México*. Porrúa/UNAM, México.

_____ (2004). *La crisis de la sociología en México*. Ed. Porrúa, México.

Dosse, Francois (2004). "La historia intelectual después del linguistic turn" en *Historia y Grafía*, núm 23, UIA, México, pp.17-55.

----- (2002). "De la historia de las ideas a la historia intelectual" en *Historia y Grafía*, núm. 19, UIA, México, pp.171-194.

El Colegio de México (1979). *Las ciencias sociales en México: desarrollo y perspectivas*. El Colegio de México, México.

Farfán Hernández, R. (1994). "La contribución de Pablo González Casanova a la formación de una teoría crítica de la sociedad en México (1966-1970)" en *Sociológica* No. 24, UAM-A, México, enero-abril.

Gadamer, Hans G. (1987). *Verdad y método*. Ed. Sígueme, Salamanca.

_____ (2002). *Hermenéutica de la modernidad*. Ed. Trotta, Madrid.

Giddens, A. Beck, U. et al. (1994). *Modernización reflexiva. Política tradición y estética en el orden social moderno*. Ed. Alianza, Madrid.

González Casanova, Pablo (1966). "Organización general del programa de trabajo del Instituto de Investigaciones Sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXVIII, núm. 1, IIS/UNAM, México, enero-marzo.

González Navarro, Moisés (1970). *Sociología e historia en México*. El Colegio de México, México.

Jordheim, Helge (2012). "Against periodization: Koselleck's theory of multiple temporalities", en *History and Theory* No. 51 (May), 151-171.

Koselleck, Reinhart. (2012) *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trotta, Madrid.

------(2011). "Introduction and Prefaces to the Geschichtliche Grundbegriffe Vols 1-8." *Contributions to the history of concepts, Vol.6 Issue 1, Summer 2011:1-37*.

----- (2004). *Historia, historias*. Ed. Trotta, Madrid

------(2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Ed. Pretextos, Valencia.

------(2002). *The practice of conceptual history. Timing history: spacing concepts*. Standford.

------(2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós, Barcelona.

----- y H.G. Gadamer (1997). *Historia y hermenéutica*, Paidós, Barcelona.

------(1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona.

LaCapra,D. (1983). *Rethinking intellectual history. Text, context, language*. Cornell, University Press, Londres.

Leal y Fernández, L.F. et al. (1994). *La sociología contemporánea en México*. FCPyS/UNAM, México.

Lenoir, Raymond (1954). "La sociología en México". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XVI, núm. 1, IIS/UNAM, México, enero-marzo.

Mendieta y Núñez, L. (1939). "Balance, perspectivas y propósitos" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núms. 4-5, IIS/UNAM, México, septiembre-diciembre.

Mendieta y Núñez, L. (1947). "Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XV, IIS/UNAM, México, enero-abril de 1948.

_____ (1955). "Veinticinco años del Instituto de Investigaciones Sociales" en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XVI, núms. 2-3, México.

_____ (1965). "La sociología en México" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 27, núm. 2, IIS/UNAM, México.

Minello, Nelson (1993). "Presentación. Entrevistas a los tres exdirectores del Centro de Estudios Sociológicos: Rodolfo Stavenhagen (1973-77), José Luis Reyna (1978-1981) y Claudio Stern (1981-1987)". *Estudios Sociológicos* Vol.VII. no.31, enero- abril, pp.19-31.

Moreno Damián, E. (1995). *Memoria histórica de la enseñanza de la Licenciatura en Sociología de la FCPyS*. Tesis de licenciatura. UNAM.

Moya López Laura, A. (2003). *La nación como organismo. México: su evolución social*. UAM-A/Miguel Ángel Porrúa, México.

_____ (2012). *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social (1939-1980)*. El Colegio de México, México.

Olvera Serrano, M. (2004). *Lucio Mendieta y la institucionalización de la sociología en México*. Miguel Ángel Porrúa, México.

_____ (2013). *Economía y sociología en México. Revistas especializadas, liderazgos y procesos de institucionalización. 1928-1958*. UAM-A, México.

Palti Elías (2002) "El giro lingüístico" y la dinámica de la reflexividad crítica" en *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*. (José Ronzón y Saúl Jerónimo, coords.) UAM-A, México, pp.49-68.

Poviña, Alfredo (1941). *Historia de la sociología latinoamericana*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Ricoeur, Paul (1997). *Teoría de la interpretación*. Ed. Siglo XXI, México.

_____ (1999). *Historia y narratividad*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

_____ (2000). *Ensayos de hermenéutica II*. Ed. FCE, México.

_____ (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Ed. Trotta, Madrid.

Richter, Melvin (1986). "Conceptual History and political theory" en *Political theory*, Vol 14, No. 4, (Nov.1986) pp 604-637.

Rusch, Gebherd (2000). "Recuerdos del presente" en Pappe Willenegger, S. *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana*. UAM-A, México.

Rüsen, Jörn (2000). "Ilustración histórica de cara a la posmodernidad", en Pappe Willenegger, S. Op.cit.

Sánchez Prieto, José M. (2009). "Más allá del giro lingüístico: Koselleck y los nuevos horizontes de la historia intelectual", en *Anthropos* No. 223, Barcelona, abril-junio, pp. 20-38.

Sarló, Beatriz. (2007). *Tiempo pasado*. Ed. Siglo XXI, México.

Sefchovich, Sara (1989). "Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 1, IIS/UNAM, enero-marzo, pp. 5-101.

Sicard, Emile (1957). "Panorama de la sociología mexicana", en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XIX, núm. 3, IIS/UNAM, México, julio-septiembre.

Schutz, Alfred (1972). *La fenomenología del mundo social*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Skinner, Quentin y Maurizio Veroni (eds.) (1990). *Machiavelly and republicanism*, Cambridge, University Press, Cambridge, Massachussets.

Stern, Claudio (1984). "Antecedentes y creación del Centro de Estudios Sociológicos" en *Estudios Sociológicos*, volumen 2, número 4, 1984, pp.9-44.

Trindade, Helgio (2007). *Las ciencias sociales en América Latina*. Ed. Siglo XXI, México.

White, Hayden (1999) *Figural realism. Studies in the mimesis effect*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Zabludovsky, Gina, et al. (2003). *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. Juan Pablos/UNAM, México.

----- et al. (2007). *Sociología y cambio conceptual*. Siglo XXI/UNAM/UAM-A.

Produced with ScanTOPDF